

BIBLIOGRAFIA

M. CIRIQUIAIN GAIZTARRO., *Los puertos marítimos vascongados*,
Biblioteca de los Amigos del País, 1951, 270 págs., 50 ptas.

Un autor que ha hecho diana en el Premio de Nuestra Señora del Carmen y que ha firmado además una novela de ambiente marinero en la que es posible hallar más voces técnicas que en el Diccionario Marítimo de Lorenzo, tenía que estar bien abastecido para intentar un estudio sobre los puertos marítimos del litoral vasco, que efectivamente ha abordado con un éxito tan destacado como previsto.

En este libro la historia de los puertos de Guipúzcoa y de Vizcaya, pero una historia tomada "abovo", es decir, desde el punto de arranque, desde la protohistoria. En el primer careo deponen nada menos que Avieno, Mela, Plinio y Tolomeo. Después, Edrisi, el árabe, informa también, aunque no estemos muy seguros de que se haya asomado al Bidasoa. Más concretos Medina, Colón, Poza, Texeira y Tofiño, nos abruman, sobre todo este último, con su copiosa erudición hidrográfica, sin olvidar a algunos anónimos que nos han exhibido en los entreactos sus portulanos y cartas náuticas.

Eso no es más que el plato de entrada; el plato fuerte lo constituyen los puertos con sus paramentos y sus escolleras, cuya historia se toma también en el manantial. Puede decirse que Ciriquiain ha reconstruido esos puertos, ya que no se ha olvidado de una sola piedra. Y, aunque él dice en su regocijante "mea culpa" que teme mucho que su historia resulte pesada, cosa que no puede evitar porque los puertos se han hecho siempre con bloques, bien se advierte que ese hijo de Beasain mereció haber sido hijo de Hélade a juzgar por el aticismo que fluye de los puntos de su pluma. Así es que, contra lo que él cree, puede cuando quiera abordar la construcción del Partenón.

Seis páginas de nutrida enumeración de fuentes documentales y bibliográficas autorizan la seriedad con que se ha acometido el estudio. Conviene ponerlo de relieve, porque, siendo el autor un pro-

feso del humorismo y aun acreditándolo en este mismo libro, sería lamentable que los posibles lectores se pusieran en guardia.

No sólo resulta de gran interés la atractiva lectura de la monografía en sus aspectos histórico y literario, sino también en el técnico, pues la técnica portuaria es, en muchos aspectos, comparable a la medicina, teniendo también en ella fundamental importancia lo que, con cierta libertad de lenguaje, pudiéramos denominar el diagnóstico de la obra marítima o puerto de que se trata.

Si éste es acertado, el tratamiento que se aplique será beneficioso y eficaz.

Uno de los elementos fundamentales para el diagnóstico es la historia clínica del caso en estudio y ésta nos la da, el gran enamorado del mar que es Ciriquiain, en amena y magnífica forma, para cada uno de los puertos vascongados, remontándose, como es necesario, incluso a épocas anteriores a su nacimiento.

También en la técnica marítima existen casos leves, graves y hasta incurables y aunque de los primeros haya, desgraciadamente, pocos en estas bravas y duras costas cantábricas, de los segundos, entre los cuales pueden catalogarse la mayoría de los puertos actuales, se ocupa extensa y documentadamente, proporcionándonos además una aleccionadora, aunque nostálgica, exposición de los puertos desaparecidos, por incurables, cuyo número sería muy de desear no aumentase.

Nunca agradecerá bastante este país, eminentemente marinero, todas las enseñanzas indicadas y muchas más, que sería prolijo detallar, al inspirado, laborioso e inteligente trabajo desarrollado en esta entusiasta monografía.

Por lo demás, esta monografía es la primera de una serie sobre el mismo asunto y por el mismo autor. Puede decirse que éste no ha hecho más que embarcarse. Todavía está en tierra, es decir, en los puertos de salida. Luego, después de una circunstanciada visita a los *astilleros*, fletará una nave bien velera y se lanzará a la aventura a realizar proezas de *navegación* y de *pesca*, por lo menos a narrarlas, para, vuelto a puerto, entregarse al estudio y trazado de biografías de *hombres de mar*. Quiere esto decir que este libro será seguido de una trilogía marinera. Bien ganada tiene su autor la cruz del mérito naval.

R. I. y F. A.